

**POESÍA, DOLOR Y MEMORIA EN
NOSOTROS LOS SALVADOS de Jacqueline Goldberg**

Kar M. Hernández P.
Karhernandez00@gmail.com
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas

Profesora de Ciencias de la Tierra con estudios en Artes Plásticas. Cursa actualmente la Maestría en Literatura Latinoamericana y Literatura Venezolana y el Doctorado en Educación en el Instituto Pedagógico de Caracas.

RESUMEN

Este estudio no pretende ser un análisis del Shoah y mucho menos de lo que significó y significa el trauma de los sobrevivientes, sino más bien un aporte a la comprensión de la importancia de la poesía documental en la transformación del dolor o como catalizadora del tránsito de la memoria traumática a la memoria histórica. El corpus de trabajo está compuesto por fragmentos de poemas del libro *Nosotros los Salvados*, seleccionados a partir de su resonancia. Se realizó un análisis crítico de los mismos y se develó la forma en la que Jacqueline Goldberg articula la lírica y la emplea como medio de exorcizar el dolor, toda vez que rescata la memoria histórica para las generaciones presentes y futuras.

Palabras Clave: Poesía documental, memoria, dolor, Nosotros los salvados.

Recepción: 01/06/2020

Evaluación: 14/06/2020

Recepción de la versión definitiva:

18/08/2020

**POETRY, PAIN AND MEMORY IN
NOSOTROS LOS SALVADOS (WE THE SAVED) by Jacqueline Goldberg**

ABSTRACT

This study is not intended to be an analysis of the Shoah or even an interpretation of what the trauma of the survivors meant or means. It aims, however, at contributing to the understanding of the importance of documentary poetry in the transformation of pain or as a catalyst for the transition from traumatic memory to historical memory. The body of work consists of fragments of poems from the book *Nosotros los salvados (We the saved)*, selected because of their resonance. A critical analysis of the texts was carried out and it was revealed how Jacqueline Goldberg articulates lyricism and uses it as a means to exorcise pain, since it rescues historical memory for present and future generations.

Keywords: documentary poetry, memory, pain, *Nosotros los salvados (We the saved)*

**POÉSIE, DOULEUR ET MÉMOIRE DANS *NOUS LES SAUVÉS*
par Jacqueline Goldberg**

RÉSUMÉ

Cette étude ne se veut pas une analyse de la Shoah, et encore moins de ce que le traumatisme des survivants signifiait et signifie, mais plutôt une contribution à la compréhension de l'importance de la poésie documentaire dans la transformation de la douleur ou comme catalyseur de la transition de la mémoire traumatique à la mémoire historique. Le corpus de l'œuvre est composé de fragments de poèmes du livre *Nous les sauvés*, choisis en fonction de leur résonance. Une analyse critique de ces poèmes a été effectuée, révélant la manière dont Jacqueline Goldberg articule les paroles et les utilise comme un moyen d'exorciser la douleur, puisqu'elle sauve la mémoire historique pour les générations présentes et futures.

Mots clés : Poésie documentaire, mémoire, douleur, *Nous les sauvés*.

POESIA DOR E MEMÓRIA EM *NÓS OS SALVOS*, DE JACQUELINE GOLDBERG

RESUMO

Este estudo, além de não pretender fazer uma análise da Shoah e nem do que significou e significa o trauma dos sobreviventes, traz uma contribuição para a compreensão da importância da poesia documental na transformação da dor ou como catalisador do trânsito da memória traumática para a memória histórica. O *corpus* da obra é constituído por fragmentos de poemas do livro *Nós os salvos*, selecionados a partir de sua ressonância. Foi realizada uma análise crítica desses poemas e revelada a forma como Jacqueline Goldberg articula a lírica e a utiliza como meio de exorcizar a dor, uma vez que resgata a memória histórica para as gerações presentes e futuras.

Palavras-chave: Poesia Documental; Memória; Dor; *Nós os salvos*.

**POESIA, DOLORE E MEMORIA IN
NOSOTROS LOS SALVADOS, di Jacqueline Goldberg**

RIASSUNTO

Questo studio non vuole essere un'analisi della Shoah, tanto meno di cosa significasse e significhi il trauma dei sopravvissuti, ma piuttosto un contributo alla comprensione dell'importanza della poesia documentaria nella trasformazione del dolore o come catalizzatrice del transito di memoria traumatica alla memoria storica. Il corpus dell'opera è costituito da frammenti di poesie del libro *Nosotros los salvados*, selezionati in base alla loro risonanza. Ne è stata effettuata un'analisi critica ed è stato rivelato il modo in cui Jacqueline Goldberg articola i testi e gli usa come mezzo per esorcizzare il dolore, poiché salva la memoria storica per le generazioni presenti e future.

Parole chiavi: poesia documentaria, memoria, dolore, *Noi i salvati*.

*Primero el olvido fue la terapia,
ahora la memoria era la terapia.*
JORGE SEMPRUM

Introducción

La poesía documental es un tipo de poesía que se construye a partir de situaciones reales. Se trata de investigar la forma en la que discursivamente se presenta esa realidad para luego traducirla y hacer de ella una construcción estética diferente. La historia reciente ofrece testimonios y lecciones que no son fáciles de reducir a simples simplificaciones. «Tal es el caso de la recuperación de los estudios sobre la “memoria traumática”, muy claramente perceptibles en la historia contemporánea y en ejemplos tan significativos como el Holocausto, entre otras historias de genocidio, terrorismo y represión» (Ibarra, 2007. p.19). Se trata de leer, la realidad, desde la poesía, a través de documentos, relatos, entrevistas u otros que la contengan y traducirla a un lenguaje lírico. No es una copia o un plagio, es reescribir después de pasar por el tamiz del poeta.

La poesía documental no posee un formato inédito, pero ha sido abordado por pocos autores, en habla castellana. Jacqueline Goldberg es una de ellos. Otros autores que han abordado la poesía documental son: Charles Reznikoff, padre de la poesía objetivista, publicó *Holocausto* (1975); Claudio Zulian, publicó *A través de Carmel* (2009); Sor Juana y Claude Lanzmann (Goldberg, 2013).

El poemario al que haremos referencia en esta aproximación es *Nosotros los Salvados*. La importancia de este poemario radica en la posibilidad de dejar un registro de la memoria traumática transformada en memoria histórica a través de la poesía. En este sentido Goldberg, explica: «No son míos estos poemas, vienen de voces tomadas, recuperadas, usurpadas. Sus autores huyeron de una masacre, son sobrevivientes, salvados, testigos, revividos. Soy apenas transcriptor, escucha en lo cóncavo de su dolor, su memoria, su decir, su olvido» (p. 5). La autora deja claro que tamiza la vivencia, la transcribe, desde lo más profundo de su ser y la convierte en lenguaje poético. La posibilidad de reflejar un hecho tan oscuro en la historia de la humanidad, el Holocausto, a

través de las palabras de los sobrevivientes, es un caso digno de analizar, además de evidenciar el trabajo estético que realiza la autora. Este acercamiento crítico a la poesía documental, pretende develar cómo es el tránsito de la memoria traumática a la memoria histórica, a través de la poesía documental. «La memoria es parte de la experiencia de un grupo y, por lo tanto, tiene que ver con la manera en que el grupo se relaciona con su pasado y lo lleva como su presente y su futuro» (Ibarra, 2007. p.19).

Jacqueline Goldberg

Nació en Maracaibo, Venezuela, en el año 1966. Es poeta, narradora, ensayista, editora y autora de libros testimoniales e infantiles. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela y Licenciada en Letras por la Universidad del Zulia. Su trabajo discurre entre la literatura y el periodismo. Su trabajo poético y periodístico se desarrollan a partir de la década del noventa. Este último en medios venezolanos como *Exceso*, *El Nacional*, *Clímax* y *La vida de nos*.

En el campo de la Narrativa y ensayo ha escrito: *Carnadas*, 1998; *La instalación: Tácticas y Reveses*, 2002; *La vastedad del adiós. Historias sepultadas en un cementerio judío*, 2003; *Las horas claras*, 2013, con la que recibió XII Premio Transgenérico de la Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana en 2012. Se publicó en 2013. También fue finalista del Premio de la Crítica a la Novela en el mismo año. Una vez publicada la novela, obtuvo el Premio Libro del Año 2014 otorgado por los librereros venezolanos, y la Medalla Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela. En 2017 la Universidad Metropolitana de Monterrey publicó nuevamente la novela.

Libros para niños: *Una señora con sombrero*, 1993; *Mi bella novia voladora*, 1994; *Plegarias en voz baja*, 1999; *Don Beceverio, el guardián del dinero*, 2000; *La casa sin sombrero*, 2001; *Benjamín caballito de mar*, 2003; *El filósofo saltamontes*, 2006; *Qué ves cuando te ven*, 2015; *El niño que desayuna de noche*, 2016.

Entre sus poemarios se encuentran: *Verbos predadores*, poesía reunida 1986- 2006 y publicada en 2007; *Postales negras* 2011; *Día del perdón*,

2011; *Amphycles, los bogavantes*, 2011; *Limonos en almíbar*, 2014 y *Nosotros, los salvados*, 2015.

Ha sido distinguida, el XII Premio Transgénérico de la Fundación para la Cultura Urbana (Caracas, 2012); Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Losada en su única clase (Estado Zulia, 2008); Premio de Poesía de la Bienal Mariano Picón Salas (Mérida, 2001), Premio de Ensayo de la Bienal de Crítica y Ensayo Roberto Guevara (Valencia, 2001); Premio Nacional de Literatura Infantil Miguel Vicente Pata Caliente (Barinas, 1993); Finalista en el Premio Casa de las Américas (La Habana, 1990).

Su poesía aparece en antologías y traducciones en España, Italia, Reino Unido, Rumania, Corea del Sur, Puerto Rico, Estados Unidos, Perú, Brasil, México, Chile, Colombia, Argentina y Venezuela.

Jacqueline Goldberg y la crítica

La crítica, ha acompañado a Jacqueline Goldberg, desde sus inicios destacando su labor como escritora en distintos ámbitos del quehacer nacional e internacional. En este sentido su obra ha sido descrita desde distintos ángulos. Chacón (1990) dice que su proceso creativo es cribado, macerado y se fundamenta en lo arquetípico, en cuanto a la temática la circunscribe al destierro y sus pasiones. Miranda (1995), plantea que sus poemarios están divididos en porciones y que éstas conforman un todo. Ortega (1998), asegura que el siglo se adelanta... en los ciclos que se desplazan en la poesía de Jacqueline Goldberg. Agosin (1999) indica que la memoria de un pueblo y su genocidio vive en la palabra y en los vivos y en la alianza a través del recuerdo de los nombres. Arraíz (2002) y Sosa (2003) hablan de un dramatismo autobiográfico. Una voz confesional que la distingue y la hace digna heredera de las voces femeninas cuya constante se enmarca en el engaño, la pérdida y la insatisfacción, todo con un lenguaje casi confesional, trabajado e imposibilitado para el ocultamiento, donde la irreverencia con lo sagrado alcanza límites inusitados (ob. cit.). Saraceni (2002), habla de un intento de la escritura de lo indecible, de lo que no tiene palabras para ser dicho y de una voz inconforme que experimenta registros discursivos distintos, con distintas temáticas como el origen, la familia, el

desarraigo, la cultura burguesa, la maternidad, la relación amorosa, la enfermedad, la muerte, la cotidianidad, entre otros.

Romero (2003) la ubica en la metáfora de quien siempre ha huido, impronta en la que coincide con Aldana (2003) que dice que sus poemas están marcados por la memoria de sus ancestros y la errancia que hereda y la persigue, para este mismo autor, su poesía, encierra el dolor y el triunfo, en versos cortantes y definitivos con un lenguaje desafiante. Pantin y Torres (2003) la ubican en la exploración dolorosa del tema de la familia. Pérez, (s/f) visualiza en Goldberg, nuevas formas de entender la poesía, sin fronteras de nacionalidad. En palabras de la autora sus ejes temáticos versan acerca de la conciencia del mundo, la visión femenina y la familia. Lo que es corroborado por la crítica y los comentarios de los que ha sido objeto.

Algunos autores coinciden en que, Goldberg, desacraliza temas como: la maternidad (*Mascaras de familia*), a la amada como sujeto pasivo del amor (*Trastienda*), los ritos familiares (*Insolaciones en Miami Beach*) y, los valores de la clase media (*Víspera*) por mencionar algunos (Almela, 2004; Bou, 2004).

Existe una contención y una contundencia en la brevedad. Poemas que taladran, emociones que van desde las producidas por el exilio hasta el desamor, desde la muerte hasta la vida fatua del doloroso amor de madre. Ella es una extraña y, como su abuela, posee una herencia truncada. «lo que leemos es justamente el recuento de cierta crueldad sufrida o propiciada: la ferocidad del exilio y la orfandad, del abatimiento y el repudio, del efímero poema» (Moreno, 2008. párr.4). Pérez (2008) plantea que existe, en la poesía de Goldberg, vida, sufrimiento y agonía sin contemplaciones y lo que persigue es anunciar una verdad “carnívora”.

Carrillo (2016) como otros críticos, reconoce la herencia judía en Goldberg y afirma que la autobiografía está plasmada en su poética como una suerte de estigma que ha heredado. El lenguaje que maneja incorpora giros coloquiales y un vocabulario cotidiano «Desde la experiencia identitaria múltiple y compleja, la escritora encuentra en la palabra poética una forma de aproximación a la subjetividad y al autoconocimiento» (párr. 13) su discurso está marcado por un

tono narrativo a ratos irónico e irreverente, en otras oportunidades afligido y desgarrado.

Como hemos constatado, la crítica de Jacqueline Goldberg es extensa y los autores coinciden en una poética marcada por su herencia judía y por la desacralización de temas como la maternidad y la familia., además de un lenguaje lírico distintivo marcado por la contundencia y la brevedad de sus poemas. La misma autora ve su poesía como un proceso que es capaz de descifrar el pasado a partir del presente (Goldberg, 2007).

Shoah- Holocausto

Shoah significa “catástrofe” en hebreo y, aunque carece del sentido consagradorio de la palabra “Holocausto”, tampoco satisface unánimemente. Escribir acerca del Holocausto constituye en sí mismo un asunto álgido pues requiere de una especificidad muy grande por lo delicado del tema, las obras de tipo ficcionales no son muy bien vistas. Un ejemplo de ello es el mencionado por Martínez (2010) en relación a dos películas de Steven Spielberg en la que se plantea el tema:

Los recursos estéticos que no despiertan desconfianza en *Salvad al soldado Ryan*, porque existe una “estética del horror” aceptada en la literatura y el cine bélicos, quedan prohibidos en el ámbito de la representación de la *Shoah*. En relación con este tabú constitutivo, Spielberg avanzó hasta el límite de lo permitido: mostró seres humanos encerrados en lo que parece ser una sala de duchas, pero que el espectador sospecha que es una cámara de gas, aunque el lugar finalmente se evidencia como una auténtica sala de duchas. Como representación, quizás no sea concebible nada más. (p16)

El trauma del Holocausto

Martínez (2012) explica que, no fue fácil enfrentarse al trauma, posterior al Holocausto. Fue mucho el tiempo que debió transcurrir para poder ser capaz de enfrentarse filosófica, sociológica, ética, histórica y literariamente a un trauma tan profundo. Uno de los aspectos centrales del trauma es la pérdida del lenguaje, esa sensación de terror que no puede expresarse y que con frecuencia acompaña al individuo que se enfrenta a una situación extrema. Las experiencias traumáticas no se procesan verbalmente, sino que se articulan en un “lenguaje”

totalmente distinto. A nivel de la consciencia, es como si la experiencia traumática no hubiera ocurrido. Pero a otro nivel más profundo, la persona sí recuerda esa experiencia, que se manifiesta a través de los síntomas de lo que hoy en día se conoce como stress post-traumático: pesadillas, flashbacks, comportamientos compulsivos, etc. El trauma arrastra la paz, la estabilidad mental y emocional de la víctima, así como la capacidad de expresarse. Irónicamente es la capacidad de expresarse lo que ayuda a la persona traumada a liberarse. Expresar el trauma a través del arte y sobre todo a través de la palabra inicia el camino de la sanación.

Existen límites de lo que un ser humano puede expresar con palabras, el trauma es uno de ellos y la historia posee hechos tan traumáticos cuya sola verbalización es difícil, ¿cómo poner en palabras el horror al que ha estado expuesta la humanidad? ¿Cómo expresar algo que niega la condición humana? Cuando nos hacemos estas preguntas tenemos una idea fija: El Holocausto. Pero esta sola palabra no expresa lo sufrido por los seis millones de judíos muertos, ellos son una parte de los veinte millones de personas que perdieron la vida; los gitanos, los homosexuales, los enfermos mentales los disminuidos psíquicos y físicos fueron otros de los colectivos que sufrieron las deportaciones y las condenas a muerte. Algunos autores piensan que el holocausto es una consecuencia de la humanidad y que el nazismo no es solo un antagonico del humanismo, sino que es su consecuencia.

La escritura posterior al Holocausto

Uno de los dilemas con los que se enfrenta cualquier persona que quiera escribir acerca del Holocausto es la incapacidad de narrar o verbalizar un horror tan incomprensible e incompatible con cualquier forma de creación, artística o literaria que el hombre haya creado. El temor de que el solo hecho de la escritura banalice un hito histórico tan trascendental para la humanidad como el Holocausto. El Holocausto debe contarse, aunque la historia que se cuente sirva para demostrar la imposibilidad de realizar la tarea con éxito. Justificar por qué se cuenta la historia y decidir cómo debe ser contada, reviste una serie de restricciones que no tienen que ver sólo con la habilidad del lenguaje para

representar la realidad, sino con el peso de la historia y los cuestionamientos éticos. Asuntos como el placer estético y su disfrute a partir de un hecho tan lamentable, no parece lícito. Todo esto nos lleva a preguntarnos si existen límites en la representación y de ser así quién los establece (ob.cit.).

Posterior a la segunda Guerra Mundial se cuestionó la literatura sobre el Holocausto. ¿Cómo podía escribirse a partir de ese momento? Autores como Theodor Adorno afirmaron que después de Auschwitz, ya no era posible escribir¹. Posterior al Holocausto, la poesía, la literatura, la escritura como hecho creativo parecía totalmente absurdo. La única respuesta, éticamente aceptable era el silencio. Sin embargo, las víctimas, los judíos tenían derecho a hablar y lo hicieron a través de los medios que disponían.

Las palabras tienden a truncarse ante un hecho como el Holocausto. El hombre ha sido desgarrado, herido y ha perdido la confianza en su bondad natural. Existe escepticismo por gran parte de los supervivientes quienes dudan en la posibilidad salvadora de la palabra. «La lengua, como han declarado numerosos escritores que vivieron en primera persona la experiencia, después de Auschwitz ha perdido su inocencia, y ya no podrá volver a ser la misma» (Escribano, 2006. p.39). El impulso natural del hombre ante una situación que lo impacta es la necesidad de contarlo, de escribirlo, sin embargo, mientras más impactante sea el suceso menor será la capacidad de tales acciones.

El Testimonio

Testimonio está definido como el recurrir a las experiencias de otros o a las aseveraciones de otros como método de prueba para las proposiciones que expresan hechos². En tal sentido, “Dar testimonio”, es un concepto recurrente que parece presuponer la existencia de un testigo. En el caso del Shoah, alguien que sufrió y sobrevivió al desastre. En este caso el significado de “testimonio” se

¹ “Auschwitz como símbolo del Holocausto significan la destrucción de la idea misma de humanidad” La frase aparece por primera vez en el ensayo *Kulturkritik und Gesellschaft*, escrito en 1949 y publicado en 1951, antes de incluirse, en 1955, en el volumen *Prismen*. Nota de Martínez 2012b en “Érase una vez... el dolor de la historia: aproximaciones al Holocausto a través de la re-escritura de cuentos populares” p. 126.

² Diccionario de filosofía. Abbagnano Nicola. 1963. p. 1133

amplía para dar cabida a los descendientes de supervivientes, que recoge el testigo de éstos últimos para hablar de una historia que no vivieron pero que ha marcado sus vidas de otra manera (Martínez, 2010).

Existe una entrega a la tarea de “dar testimonio” por miedo al olvido y, frente a ese miedo, el de no ser capaz de contar, el de no disponer de medios adecuados para hacerlo, el miedo a ser silenciado por el dolor de los recuerdos, e incluso a veces también el miedo a no ser escuchado, creído o entendido. Cada vez hay menos supervivientes del Holocausto y, quizás por eso, la obligación de seguir contando es, cada vez más, una tarea asumida por sus descendientes, escritores de la segunda e incluso tercera generación, hijos y nietos de supervivientes (Martínez, 2010).

La pérdida de la condición humana

La humanidad, después del Holocausto, se enfrenta a una verdad que está obligada a admitir y es que todos llevamos la destrucción por dentro y es nuestro deber comprender que la activación de la misma depende en gran medida de nuestro carácter moral que será lo único que nos impida comportarnos como lo que nunca admitiremos que somos (Escribano, 2006).

Durante el Holocausto, una práctica habitual era asignar un número a los individuos de la comunidad judía con lo cual lo privaban de su nombre y por ende de su posibilidad de existencia y participación en la Historia. Cuando la lista de presos no coincidía con el número real de éstos, se mataba a alguien al azar para conseguir la coincidencia (Ob. cit.).

***Nosotros los salvados* y la crítica**

Como hemos mencionado la crítica a prestado atención a Jacqueline Goldberg desde sus inicios y la ha acompañado con cada libro que publica sin embargo es poco lo que se ha explorado su poesía documental, razón por la cual nos hemos planteado una aproximación al tratamiento que se le da al dolor y a la memoria en *Nosotros los salvados*, a este respecto nos propusimos explorar el universo de los versos del libro y pretendimos develar cómo, a través de la

poesía, se puede exorcizar el dolor. Para ello se analizaron los versos con una visión hermenéutica que nos permitió, en este caso, no sólo observar el tratamiento poético del hecho sino la memoria histórica y el dolor que refleja. Goldberg, en el prólogo del libro: *Nosotros los salvados*, nos advierte:

No son míos estos poemas. Vienen de voces tomadas, recuperadas, usurpadas. Sus autores huyeron de una masacre, son supervivientes, salvados, revividos, aparecidos. Soy apenas transcriptor, escucha en lo cóncavo de su dolor, su memoria, su decir, su olvido. Si acaso, abrevio los muñones de una fragilidad y propongo una versificación, alguna coma, espacios. (prol.).

La poesía documental se apoya en un hecho real. A través de metáforas pinta en las voces de la realidad trazos de belleza. La poesía documental es un tipo de poesía de la que poco se ha escrito en castellano, aunque en palabras de Goldberg hay mucha poesía que es documental sin utilizar el término (Moncada, 2016). *Nosotros los Salvados* «Son poemas de lo terrible, en los que el recuerdo es dolor, advertencia y cura al mismo tiempo» (ob. cit. párr.5). Un arte con visión social, incómodo en ocasiones, esperanzador a veces. Cada uno de los poemas de *Nosotros Los Salvados*, emprende un viaje hacia una historia contada muchas veces, pero, en esta oportunidad, es atravesada por el acto poético, con la firme intención de agitar al lector (D'Angelo 2015).

Jacqueline Goldberg, vuelve a hacer vivir a la humanidad la incertidumbre de la palabra que tiembla antes de salir de los labios en forma de amargo aliento. Da la dimensión correcta al asunto, cuando cede el terreno al otro para que narre su historia. La historia de ellos, la nuestra. La de la humanidad toda (Trigiano 2016).

Para Trigiano (2018) Goldberg expresa una búsqueda distinta, un pisar el terreno de lo experimental. Un poeta según esto es un científico, un cartógrafo, de su propia inquietud. Un discurso documentado termina en un objeto que hace vibrar nuestras emociones. No es una poeta ingenua. El autor expresa que a Goldberg le interesa comprender la poesía como investigación y documentación de una realidad que puede ser copiada, citada y editada hasta convertirse en una estética.

Nosotros los salvados. La poesía del dolor.

Nosotros los salvados, es un libro de versos. Comienza con un prólogo sentido, en el que, entre otras cosas, se habla de los verdaderos autores del libro: «sobrevivientes, salvados, testigos, revividos» La autora solo es una transcriptor de «su dolor, su memoria, su decir y su olvido», a partir de la recuperación de sus voces y la versificación de las mismas. Poesía documental.

Los testimonios que sirven de insumo al poemario provienen del libro *Exilio a la vida*, en el pueden leerse las entrevistas realizadas entre 1996 y 1998 por *Survivors of the Shoah visual history foundation*. Se publicaron dos tomos, con setenta testimonios (2004) y un tercer tomo, con cincuenta y cinco (2011). Los dos primeros libros fueron transcritos por la poeta Eleonora Requena y el tercero por la socióloga María Clorinda Rina. (Goldberg, 2013. prol.).

A partir de las transcripciones, de estos tomos, Jaqueline Goldberg, elaboró un texto narrativo. En el proceso, separó fragmentos de los testimonios. Lo que más impactó a la autora fue la forma en la que se contaban los hechos «El ritmo, la metáfora, la contundencia de su voz poética les eran propios» (ob. cit.).

Se teje una transición del género testimonial a la poesía documental en una ilación perfecta entre el periodismo y la literatura. En palabras de Goldberg, la poesía documental es una tendencia del modernismo norteamericano que ha sido extendida y abordada en inglés. En castellano, tiene pocos ejemplos. Para la autora este tipo de poesía se caracteriza por su «... libertad de convocar un apelativo preciso para comprender la poesía como fruto de la investigación de una realidad documentada de diversas maneras, para luego copiarla, citarla y editarla hasta convertirla en poema» (ob. cit.).

Entre los antecedentes de la poesía documental presentados por Goldberg, están los siguientes: Charles Reznicoff (1975) con su obra *Holocausto*, trabajo metafórico e interpretativo del testimonio, que adquiere una dimensión social, histórica y ética. Claude Lezman (1991) con su libro *Shoah*, que versifica los testimonios a partir de un documental. Claudio Zulian (2009) con su libro *A través del Carmel* que presenta una poesía documental de testimonios versificados obtenidos de las declaraciones de los habitantes de un barrio barcelonés para un documental de la tragedia del Carmel. Y, por último, Cristina Rivera Garza

(2010) con sus textos elaborados a partir de la compilación de Diego Osorio sobre el trágico incendio ocurrido en la ABC.

El libro este compuesto por 86 poemas. Los poemas están distribuidos en nueve partes, de diez o nueve poemas cada una, separadas por textos intercalados de otros escritores, también sobrevivientes del nazismo; Nelly Sachs, Primo Levi, Paul Celan, Tadeusz Borowski, Lean Améry, Nelly Sachs, Jorge Seprum, Elias Canetti, Edmon Jabés y Chalotte Delbo, en estricto orden de aparición.

Se seleccionaron algunos fragmentos de los poemas del libro, *Nosotros los Salvados*, a los que se les realizó un análisis crítico, a partir de una lectura verso a verso. La selección de versos dependió de la resonancia, al momento de leerlos. Se escogieron los que, a nuestro parecer, evidenciaban mejor el exorcismo del dolor. Cada verso da cuenta de una emoción.

Poemas seleccionados.

LEIL EKERMAN

*Nos acostábamos
para que el alemán pasara sobre nosotros
y no se enlodarán sus botas.*

Éramos puente, alfombra (p.25)

En este fragmento del poema se evidencia el dolor en el hecho de dejar de ser persona, para transformarse en un objeto, sucio, menospreciado. Un objeto del que hace uso otro. Se pierde la condición del “yo sujeto” para ser ese otro “yo objeto”, pero además un objeto despreciado.

Otra evidencia de la pérdida de la condición humana es la ausencia de sentimientos. Existe en este fragmento, desesperanza. Hay un ritmo en el

poema. Refleja tiempo, pero el tiempo, sin sentido, sin por qué o para qué. Cuando el hombre ha perdido toda esperanza no le importa lo que ocurre a su alrededor pierde su esencia y se transforma en una cosa, en un objeto sin voluntad. Es lo que vemos reflejado en este fragmento.

HEDWIAH LEITNER DE GORDAN

*A las dos de la madrugada
nos levantaban a latigazos.*

A las siete venían a contarnos.

Cinco horas debíamos estar de pie.

*En la tarde llegaba Mengele,
sacaba de la fila a quienes
parecían débiles o viejos o muy jóvenes.*

*Sabíamos de qué se trataba.
No llorábamos,
estábamos completamente tontos.*

Nada importaba.

Cuando al nacer, nos dan un nombre, nos distinguen, nos hacen pertenecer a un grupo, el de los humanos. El nombre de una persona es su carta de presentación. Cuando le quitas el nombre a un ser humano y lo cambias por un calificativo, estas desmeritando a esa persona. Si, por el contrario, le eliminas el

nombre es como si lo hicieras desaparecer. Le quitas la condición social. Deja de ser persona.

GIACOMO IACOBONI

*Dijeron que en adelante
no tendríamos nombre sino un número.*

Así se me quedó grabado en alemán el 167.999.

(...)

*No teníamos fuerza, ni coraje,
vencidos por la vida. (p.28)*

El dolor se expresa a partir de la memoria traumada y a través de esta y del testimonio puede escribirse la memoria histórica. En este caso, la poesía hace que el dolor se exprese. Ocurre entonces que podemos ver la flor en el lodo, el fango no la cubre, la enaltece. El dolor aquí tiene que ver no solo con lo que ocurre, sino con lo que no ocurrió y lo que no ocurrió fue la muerte de quien recuerda.

JAIME MEIR

*Una señora amiga de la familia
robó a mi papá sus zapatos.*

(...)

Mi papá murió apenas llegamos al gueto de Bershad.

(...)

*Los rumanos recogieron el cadáver
como si fuese basura.*

*Hoy, siendo mucho más viejo
de lo que era él entonces,
no puedo evitar llorar.
Siempre lloro. (p.32)*

La memoria puede traducirse en un sentimiento y este puede activarse a partir de un recuerdo. El recuerdo puede ser visual, físico, o auditivo.

MANFRED HAUSMAN

*Los nazis corrían por la calle con antorchas,
miles de antorchas,
gritando y rompiendo vidrieras.*

(...) (p.34)

Los niños, a diferencia de las crías de otras especies, requieren de un adulto que los proteja. Cuando el adulto es el agresor, el niño queda indefenso. El dolor de ver morir a niños indefensos no puede ponerse en palabras. En el siguiente poema vemos cómo la lucha por la vida, no la retiene. La desesperanza se apodera de la voluntad y nuevamente, desaparece la condición que nos hace humanos. Nos convertimos en espectadores de la desgracia.

AGNES ROSENBERG DE STERN

*Llegó la orden de matar a los niños.
Nos hicieron presentarnos en la plaza.*

*Los pequeños estaban de pie,
a medio kilómetro de nosotros.*

Eran como cien.

(...)

*A los chiquitos
los ametrallaron ahí mismo;
los más grandes pudieron esconderse en las barracas;
otros se lanzaron a las letrinas y se ahogaron.*

Nadie pensaba en salvarse. (p.38)

El miedo es un sentimiento que en ocasiones nos puede salvar la vida, en otras puede paralizarnos. La ausencia de miedo nos hace temerarios. Desaparece el miedo a morir. Nuevamente la desesperanza es testigo.

LAZAR ZEEV BONE

*Todo lo echamos al mar
para que no supiesen quiénes éramos.*

*Igual nos llevaron a Chipre,
a un campo con carpas inmundas.*

*Era invierno,
había humedad,*

había hambre,

había asco.

Miedo no. (p.45)

El hombre le teme a la muerte porque le recuerda su finitud. Un cuerpo sin vida es el recordatorio más exacto de lo vulnerables que somos.

ANA REISCH DE BUBIS

En Mogilev había muchísimos muertos.

Andábamos entre ellos.

(...)

Nadie lloraba. (p.46)

Cuando un ser humano mata a otro, mata también una parte de sí. Hay capítulos en la historia de la humanidad que son verdaderamente lamentables y que hablan de la oscuridad que hay en cada uno de nosotros.

JUAN TOBÍAS

(...)

entraron seis soldados nazis

diciendo que los judíos tenían dinero

y mi abuela contestó que se llevaran lo que quisieran.

Se sentó, pidió un vaso de agua

y le pegaron un tiro en la cabeza.

Los nazis se fueron riendo. (p.49)

El dolor, puede ser físico, espiritual o moral por mencionar algunos. Son momentos en nuestras vidas que la marcan de forma indeleble y es un sentimiento que nos acompañará por siempre. Un sentimiento que nos transforma y a veces, nos define.

TRUDY MANGEL DE SPIRA

Tenía los dedos del pie congelados.

Para evitar más infección

—o para torturarme—

me los cortaron sin anestesia.

Grité.

(...)

El dolor constante

se ha convertido en parte de mi vida.

(...)

El dolor es tan parte de mí,

que no imagino cómo puede alguien

andar por el mundo sin dolor. (p.54)

El dolor nos acompaña en las memorias de lo que lo produjo. El dolor puede calarnos hasta lo más profundo. Puede compartirse a través de una imagen, como la que presenta este poema:

ARANKA GROSS DE GUNCZLER

*Empujábamos a mi hermana en una carretilla
camino a Bergen-Belsen.*

(...)

*De repente aparecieron unos SS,
la fusilaron.*

La carretilla sangraba.

(...)

*He vivido tantos años
con la imagen de esa carretilla sangrante (p.59)*

¿Cómo es el miedo al miedo? Es cómo no querer sentir, sentir. Dejar de sentir y dejar de tener miedo es una medida, de la desesperanza. Se ha perdido la fe en la humanidad.

JULIA SALOMONOVICH DE COHÉN

*Estaba siempre sola,
con los piojos y los cadáveres.*

(...)

*Veía la proximidad de la muerte,
pero no temía.*

*Era miedo al miedo,
al desprecio (p.62)*

NICO COLONOMOS

(...)

*Era lo mismo
si me mataban o no.*

*Mi madre y mis hermanos
estaban ya muertos. (p.64)*

La mujer ha sufrido vejaciones indecibles en toda su historia. Ha sido privada de su condición humana muchas veces. Su vergüenza, es la vergüenza de la humanidad.

SARA ELÍAS DE WAISBUH

Nos registraron,

*nos metieron los dedos abajo
para ver si guardábamos algo de valor.*

Estábamos completamente desnudas.

*Fue tan humillante,
una vergüenza que no se olvida,
un dolor en el alma (p.65)*

Cuando la palabra pierde su poder solo queda el sentimiento.

ZDZISLAWA BOGUSZ

¿Cómo nos sentíamos?

*Esa no es una pregunta,
es un dolor (p.66)*

Cuando la muerte es el destino. Podemos revelarnos o resignarnos. A veces ocurre la entrega. No existe futuro. No hay ningún sentimiento para expresar.

ANNA RZECHTE DE ROTTER

*El día que la guerra terminó
fue el más trágico de mi vida.*

(...)

No pude soltar una lágrima (p. 67)

Las imágenes nos acompañan toda la vida, si están se imprimen con dolor no podemos borrarlas. Nos acompañaran por siempre.

ANDRÉS APELOIG

(...)

La despedida de mis padres fue triste, todos lloramos.

Presentí que nunca más volvería a verlos.

*Mi padre acompañó la carreta un largo trecho,
iba envuelto en su abrigo.*

*Las lágrimas, confundidas con la llovizna,
cubrían sus mejillas. (p.68)*

Ante la inminencia de lo cierto, no existe el supuesto de lo contrario. Entonces no hay nada que perder.

MANEK GRAUER

Dije a mi hermano que me iba como voluntario.

Empezó a llorar:

«siempre buscas la muerte segura».

Lo convencí de que fuera conmigo,

diciéndole «de todos modos vas a morir» (p.80)

La valoración de la vida, es lo que puede salvarnos de convertirnos en simples animales. Hay momentos en que lo único que cuenta es la vida o la no muerte. No siempre significan lo mismo.

BERNARD STERNBACH

Cuando enterrábamos a los muertos,

nos daban un pan duro, muy duro.

Echaban también gente medio viva.

Se oían sus gemidos (p.82)

La humillación tiene un objetivo, despojarte de la dignidad. La dignidad no existe si el único destino es la muerte.

MUSIA HORENKRIG DE APELOIG

*Cuando a la gente la iban a fusilar
la hacían desnudarse y ponerse de rodillas.
(...) (p88)*

La memoria está relacionada con los sentidos, cuando estos son impactados violentamente, la memoria es imborrable.

SALLY HOROWITZ DE MORGENSTERN

Mi memoria es apenas un olor, un sonido.

*Mis sentidos sólo tienen recuerdos
de bombardeos, gritos, podredumbre;
del sabor de la grama que comíamos en el bosque (p.95)*

A veces aflora la culpa, la culpa de no haber muerto como los otros. La culpa de ser un sobreviviente.

NATHAN SCHACHTER

(...)

*Una piedra se queda en un mismo sitio,
le crecen flores, yerbas alrededor*

y es difícil arrancarla.

Nosotros nos fuimos tantas veces para salvarnos (p.98)

Cada poema lleva por título el nombre del sobreviviente y desde este momento, la autora lo visibiliza en la historia. Al asignarle nombre, le confirma su condición de humano, evidencia su existencia y su dolor y, lo incorpora, de la memoria traumática a la memoria histórica.

Vemos la magistralidad lírica de Jaqueline Goldberg al utilizar el género testimonial como insumo de una poesía documental desgarradora. Cada poema es un ejemplo o expresión del dolor. No se descuida nada. Las palabras de cada sobreviviente se ven enriquecidas con el ritmo de cada verso. Nos retrotrae a lugares oscuros de nuestro ser, desde donde emerge una pregunta: ¿Cuánta atrocidad es capaz de cometer el hombre? Estamos lejos de saber la respuesta.

La poesía documental va más allá de lo estético. La realidad cimienta a la lírica, la trasciende y la catapulta. La memoria traumada es exorcizada para transformarse en memoria histórica. Se plantea la transformación del dolor. Una escritura venida del desastre, de lo más terrible, del horror puede servir para reivindicar la condición humana. Nos recuerda que somos capaces de grandes atrocidades, de allí la importancia de no olvidar. La intención es no volver a repetir capítulos lamentables de la historia de la humanidad. La poesía resulta entonces salvadora.

... no son pocos los autores que afirman haberse servido de la poesía como modo de supervivencia en los momentos más duros del campo de concentración.... En este contexto, la palabra es salvadora de diversos modos. Salva porque permite anudar el presente al pasado y mantener vivos los recuerdos. Salva porque permite anticipar un futuro y concebir una libertad que se mantiene como horizonte de esperanza (Escribano, 2006. p. 40)

Este año se cumplieron setenta y cinco años del Holocausto. La mayor parte de los sobrevivientes ya han fallecido. Las generaciones presentes y futuras tienen el compromiso de no olvidar.

Referencias

- Agosin, M. (1999). *Las palabras de Miriam*. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Almela, H (2004) Un alegato a favor del desencanto. Prólogo a la antología: *Una sal donde estoy de pie*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta,
- Arráiz, R. (2002). *El coro de las voces solitarias. Una historia de la poesía venezolana*. Caracas: Editorial Sentido.
- D'Angelo, O (2015). Las voces que sobrevivieron al horror | Sobre «Nosotros, los salvados» de Jacqueline Goldberg.
- García, P., «Sobre el concepto de memoria histórica, una breve reflexión», en Sociología crítica (publicado en 2002) [url: <http://wp.me/pF2pW-3X>], consultado el día 10 de febrero de 2019
- Goldberg, J. (2007). *Verbos predadores* (p. Prólogo). Caracas: Ed. Equinoccio.
- _____ (2013). *Nosotros los salvados* (p. 105). Caracas: Smashwords Edition Exilio a la vida.
- _____ (2018). *Las bellas catástrofes*. Caracas: El Estilete
- Ibarra, A. C. (2007). “Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes”, en Maya Aguiluz Ibarra y Gilda Waldman (coords.), *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 21-39
- Marcotrigiano, M. (2016). Transmigración de la voz. A propósito de Nosotros, los salvados, de Jacqueline Goldberg. Retrieved from <https://queleerblog.wordpress.com/2016/03/08/transmigracion-de-la-voz-a-proposito-de-nosotros-los-salvados-de-jacqueline-goldberg/>
- _____ (2018). Sobre “Las bellas catástrofes” de Jacqueline Goldberg. Retrieved from <https://mereceunaresenia.com/2018/06/19/sobre-las-bellas-catastrofes-de-jacqueline-goldberg/>

Martínez-Alfaro, M. J., (2010). Historia, Trauma Y Literatura: La Representación Del Holocausto *En La Narrativa Contemporánea En Lengua Inglesa*, Atenea Vol. XXX Núms. 1-2 • pp 9-31

Martínez-Alfaro, M. J., (2012). “Érase una vez... el dolor de la historia: aproximaciones al Holocausto a través de la re-escritura de cuentos populares” en *Dossiers Feministes*. N°16, 121-143.

Moreno, L. (2008). *La poesía y su doble*. Retrieved from <https://500ejemplares.wordpress.com/2008/08/27/la-poesia-y-su-doble/>

Miranda, J (1995). *Poesía en el espejo. Estudio y antología de la nueva lírica femenina venezolana (1970-1994)*. Caracas: Fundarte.

Moncada, D. (s/f). «El concierto de la catástrofe» -. Retrieved from <http://poesia.uc.edu.ve/el-concierto-de-la-catastrofe/>

Nosotros los salvados/ Guía de Letras. Retrieved from https://gruporeforma.reforma.com/graficohtml5/cultura/guia_letras_mural/nosotros-los-salvados.html

Palabras: Prosa y poesía en la biblioteca (2003). Biblioteca de Broward, Florida, Estados Unidos.

Pantin Y. y Torres A (2003). *El hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar.

Pérez (2008). *Palabras sobre palabras Las poéticas de Jacqueline Goldberg*. Publicado en El Nacional, 21 de julio.

Saraceni (2002). «Las vastedades del adiós.» Verbigracia, El Universal, Caracas.

Sosa, J (2003). *Navegación de tres siglos (antología básica de la poesía venezolana (1826/2002)*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.